

EL INTERVALO DE LA LUZ

RUBÉN TORTOSA

-

2011

Percibir el intervalo ínfimo que contiene un simple parpadeo, nos hace conscientes de la variación sustancial que surge de la captura de la luz, y de las relaciones que se establecen a partir del hecho de esa captura determinada por una mirada no retiniana. El proceso nos descubre lo que no podemos percibir con la experiencia directa de aquello –la luz- que se nos escapa, ya que nuestra visión ocular no es capaz de capturar y fijar como lo hace el ojo electrónico de la máquina de registro, y la mediación de los procesos digitales. En este sentido Walter Benjamin ya desvela la noción de Inconsciente óptico, cuando se dio cuenta que la fotografía, con su obturador más rápido que el ojo humano, era capaz de alumbrar las “imágenes que habitan en lo minúsculo”.

El trabajo surgido de una experiencia intensa de la percepción de Inma Femenía, nos permite descubrir la huella de la luz atrapada y capturada para siempre, en el espacio-tiempo del registro exploratorio del escáner y su fijación, en un formato y un soporte físico. Hasta ese momento la imagen no ha existido, ya que tan solo era luz reconducida hasta la pantalla (visible pero no tangible). Desde la impresión hasta depositar el pigmento sobre la materia última, el soporte definitivo, se establece un cuidadoso tránsito surgido de la investigación de los procesos, y de una visión atenta y desacelerada, dando como resultado la imagen fijada eternamente de un instante de luz, que en su principio era emitida y ahora pasa a recibirla otorgando a esta, según el concepto de Juan Martín Prada, la piel de la imagen que pasará a ser experiencia del ojo.

No existe analogía, no existe reproducción sino una obsesión por visibilizar la intangibilidad de lo que nos hace ver: la luz expandida en el territorio de la gráfica digital. Esta gráfica consecuente de nuestro tiempo, el que vivimos y que nos descubre que ahora se mira desde las pantallas. En este contexto, José Ramón Alcalá cita como rasgos característicos de la cultura digital: una nueva forma de visibilidad, la levedad de la imagen presidida por la sutileza, la multiplicidad, el ruido, y la fragilidad del soporte liviano y aéreo, que nos revela la exactitud de la luz que hiere la materia, formalizando la huella y descubriéndonos el aspecto más sensible de un instante imprevisible, minúsculo, inevitable, desprovisto de origen y causalidad, es el intervalo de la luz.